



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

PANEGÍRICO

2

DE LA GLORIOSA VIRGEN

SANTA FLORENCIA Ó FLORENTINA,

HERMANA DE LOS SANTOS LEANDRO,
FULGENCIO E ISIDORO,

COMPUESTO EN OCTAVAS.

Dedícale á la Santísima Madre de Dios en
el misterio de su inmaculada Concepcion
un pariente y amigo del autor DON JOSÉ
VALLÉS.



MADRID 1833:
IMPRENTA DE D. M. DE BURGOS.



~~~~~

*OFERTA á la soberana Reina de los Angeles María Santísima, concebida sin pecado original en el primer instante de su ser natural.*

**A** vos, Vírgen sin mancilla,  
pura en el primer albor,  
os ofrezco con amor  
la flor de la maravilla:  
bien sé que por lo sencilla  
y humilde es muy corto don;  
pero merece perdón,  
quien la da con fe y sin dolo,  
y que la admitais tan solo  
recibe por galardón.


Y si para recibir  
un culto no es bien se atienda,  
al mérito de la ofrenda,  
sino al zelo del rendir;  
ya que en fragancia y lucir  
es diamante de esplendor,  
y flor *Florenxia*, en mi amor  
y mi pobreza es bastante,  
si una flor es un diamante,  
daros un diamante y flor.



*Beatorum virorum vitæ litteris traditæ  
velut imagines quædam vitæ divinæ  
regulæ, ad bonorum operum imitatio-  
nem propositæ sunt.*

*S. Basil. Magn. ad Gregor. Nazianz.*

VERSION DE LA AUTORIDAD.



Las maravillosas vidas  
de los Santos, que el pincel  
de la pluma en el papel  
dibuja y deja aplaudidas,  
unas como esclarecidas,  
vivas imágenes son,  
en que representación  
de sus virtudes tengamos  
para obrar bien, y podamos  
vivir á su imitación.

# PANEGÍRICO

DE LA GLORIOSA VIRGEN

SANTA FLORENCIA ó FLORENTINA.

## OCTAVAS.

I.

**N**ombre, excelencias, méritos y glorias,  
eterno honor y temporal nobleza,  
que ilustra de los siglos las memorias,  
y de España subliman la grandeza;  
raras virtudes, altas y notorias,  
é incomparable celestial pureza  
de una mística flor bella y fragante,  
canto obsequioso, y preconizo amante.

II.

**M**as ¡oh supremo Dios! enamorado  
de aquellas sábias vírgenes prudentes  
que, ansiosas de tu arribo deseado,  
te esperan con antorchas refulgentes;  
y al instante que escuchan que has llamado  
te franquean las puertas inocentes  
de su virgíneo claustro, que del cielo  
es, según tu parábola, modelo:

(6)

III.

Tú, Vírgen de las vírgenes, aurora purísima, paloma inmaculada ; tú de la culpa que el humano llora en tu instante primero preservada ; tú, flor intacta, de quien la traidera serpiente venenosa huye asombrada, porque de tu pie invicto la firmeza la quebranta su indómita cabeza<sup>a</sup> :

IV.

Tú tambien, Patriärca esclarecido, tan bendito en los hechos como en nombre, que monástico Abraham ilustre has sido del occidente por feliz renombre ; tú Benito, ¡oh bendito! sol lucido que hace al astro soberbio que se asombre ; pues la que aplaudo es una estrella tuya, tu luz me inspire y tu esplendor me influya.

V.

Y en fin, si algunos que hombres hay escriben (y por arcano natural lo cuentan) que de solo fragancias que perciben en olorosas flores se sustentan<sup>a</sup> ; tambien tú, oh flor de las que con Dios viven, y florecientes ya sin fin se ostentan, ¡Florenxia santa! mi desmayo mira, y así fragante anímame é inspira.



## VI.

Mas si la flor de la pasion mas dura  
 de una alma fiel, clavel enamorado,  
 Cristo mi bien, que en tierra Virgen pura  
 fue por obra excelsísima encarnado:  
 si la mística rosa mas segura,  
 lirio entre espinas, nardo que ha exhalado  
 la suavidad mas grata y olorosa<sup>4</sup>,  
 si en fin María, flor del campo hermosa<sup>5</sup>;

## VII.

Y si Benito, agricultor de tanto  
 verjel florido, y Tempe penitente,  
 que en lo áustero, lo docto, noble y santo,  
 otro no hubo jamas mas floreciente;  
 y si una flor perpetua suya, en cuanto  
 los cielos duren, que es eternamente,  
 me facilitan su favor en todo,  
 ¿qué temer puedo? Empiezo de este modo:

## VIII.

Ilustre fue en progenie generosa  
 y calidades de grandeza humana,  
 tanto como en nobleza esplendorosa  
 que de virtud y santidad dimana,  
 la admirable, la célebre y gloriosa  
 de Isidoro, Fulgencio y Leandro hermana;  
 tres prelados santísimos, tres soles,  
 y eclesiásticos Padres españoles<sup>6</sup>. Google

## IX.

Aquella, digo, vírgen directora,  
 guía, maestra y luz de tantas bellas  
 vírgenes sábias, santa precursora  
 y presidente sol de todas ellas ;  
 aquella, que aunque clásica señora,  
 pareciéndole sombra las estrellas  
 del hemisferio humano, solamente  
 de un claustro apeteció lo penitente ;

## X.

Y aquella, finalmente, que por tales  
 méritos como tuvo de pureza  
 y santidad, en tantas catedrales  
 y monasterios se la aplaude y reza ;  
 la que de varios pueblos principales  
 por patrona la tiene la nobleza ;  
 la que su nombre es de su ser testigo.....  
 Pero sepamos ya por quien lo digo.

## XI.

De Severiano, á quien de Cartagena  
 duque llama la historia comunmente,  
 y Teodosia ó Teodora, dama llena  
 de cuanto constituye lo excelente,  
 nació una perla, un astro, una azucena,  
 una aurora, del sol copia luciente,  
 pues toda perfeccion en sí combina  
 la preciosa Florencia ó Florentina.

## XII.

Pero si no tan solo la hermosura debe de las virtudes en cualquiera preconizarse, como la Escritura nos enseña y Ambrosio lo pondera<sup>7</sup>, sino que cuando el goce se asegura del mérito que en él se considera se ha de aplaudir su origen; mi amor quiere el suyo celebrar cual se refiere.

## XIII.

Fue este excelente duque Severiano<sup>8</sup> hijo del rey de Italia Teodorico, que abuelo fue y tutor del cetro hispano en la menor edad de Amalarico. Su madre, esposa de aquel soberano, Sanchina ó Sancha fue, de un vaton rico ilustre godo hija, á quien el cielo le dió por patria el toledano suelo.

## XIV.

Llamóse este Isidoro; y cuando vino Teodorico á Toledo, para efeto de dar la providencia que convino al reinado y tutela de su nieto; segundas nupcias contraer previno con Sancha hermosa, que robó su afeto, su primera consorte ya difunta, madre de la gran reina Amalásunta.

## XV.

De Teodorico, pues, y Sancha hijo fue el duque Severiano, en fuerza de esto padre de Florentina; aunque colijo que hay escritores de sentir opuesto, ó ya porque á Teodora, cual se dijo, de Severiano esposa, la han supuesto hija de Teodorico, y no á su esposo<sup>9</sup>, dictamen de probar dificultoso;

## XVI.

Ó ya por diferentes objeciones de crítica, que exponen los contrarios á los llamados falsos cronicos de Máximo, de Dextro y otros varios; aunque expone urgentísimas razones Vivar en sus extensos comentarios; mas pues no nos precisa el decidirlo, bástenos lo que hallamos referirlo.

## XVII.

Y siguiendo el concepto referido trasunto de diversos escritores, (abunde cada cual en su sentido, y tenga á los que quiera por mejores) preciso es que dejemos concluido el orden de quien son progenitores maternos de Florencia, ya que hacernos cargo preciso fue de los paternos.

## XVIII.

Flavio Marco Ceruela , esclárecido  
 señor godo , fue el padre de Teodora ;  
 y la madre , segun lo mas seguido ,  
 fue Paula , una ilustrísima señora :  
 Toledo de los dos el patrio nido ,  
 lustre de España siempre , antes y ahora ;  
 con que por padre y madre en su ascendencia  
 es muy ilustre el tronco de Florencia <sup>10</sup>.

## XIX.

No fue esta niña que celebrosola  
 la sucesion feliz de Severiano ,  
 pues á su egregia casa esclarecióla  
 con otros hijos la divina mano :  
 gloria de la república española  
 fueron san Leandro , y uno y otro hermano  
 Teodora , san Fulgencio , y *el decoro*  
*de la Iglesia de Dios san Isidoro* <sup>11</sup> :

## XX.

Estos tres gloriosísimos varones  
 hijos de Severiano ¡ dicha extraña !  
 de su siglo eclesiásticos Solones ,  
 santos , doctores y alta luz de España ;  
 los que en virtud y ciencia admiraciones  
 dieron á quanto el sol de luces baña ,  
 y honor cada uno en su catedral silla  
 de Cartagena , de Écija , y Sevilla.

XXI.

Fue Leandro de estos hijos el primero,  
Florentina despues, luego Teodora,  
Fulgencio nació el cuarto, y el postrero  
Isidoro sus dichas acerciora.

¡Oh familia feliz! hallar no espero  
elogios que ofrecerte: la sonora  
dulce voz de la Fama, y mejor Clío,  
diga lo que no alcanza el labio mio.

XXII.

Porque ¿como mi voz no sonora  
dirá que de estos cinco á quatro hermanos  
la Iglesia nuestra madre respetosa  
los venera celestes cortesanos;  
y que logró la hermana venturosa  
en un trono real cultos humanos,  
digna esposa de un rey, y añadir puedo  
madre de Hermenegildo y Recaredo?

XXIII.

De suerte que Florencia pudo ufana  
gloriarse de que padre duque obtuvo  
hijo de rey: que fue de reina hermana;  
y un príncipe y un rey sobrinos tuvo:  
y que ninguno de los dos la arriana  
herética perfidia no sostuvo,  
sino que el uno mártir santo muere,  
y la fé el otro á todo la prefiere.

## XXIV.

No para aquí su gloria, pues sin esa fue ascendiente, los tiempos continuando, del rey san Luis de la nacion francesa, y en la nuestra del santo don Fernando: y en fin, por lineas, cada cual expresa, que se pudieran bien ir demostrando, de cuantos reyes tuvo hasta hoy España, y de otros muchos de region extraña.

## XXV.

De Severiano, pues, adelantado, prefecto ó general de la frontera cartaginesa, que esto de un estado, reino ó provincia el duque entonces era, y de Teodosia ó Túrtura, que he hallado quien la llamó tambien de esta manera, nació Florencia para ser brillante astro de Cartagena de Levante.

## XXVI.

Asi hoy á esta ciudad bien floreciente la llama el vulgo, pero no se engaña, porque hay la de Indias, de esta diferente, moderna poblacion de Nueva-España; pero la antigüedad mas propiamente con nombre de *Espartaria* la acompaña, ó de *Nueva Cartago*, porque ha habido Cartago antigua fundacion de Dido.

## XXVII.

Aunque fue Cartagena patria cuna  
de nuestra santa, Murcia solemniza  
la apetecible y singular fortuna  
de que Florencia en ella se bautiza:  
felicidad es su nacer en una,  
su renacer á la otra la eterniza;  
Cartagena por patria en donde nace,  
y Murcia el bautisterio en que renace.

## XXVIII.

Aunque ninguno dé razon del templo  
en que recibió el agua soberana  
del bautismo Florencia, yo contemplo  
que fue en *Santa María* Suburbana:  
tengo para el concepto claro ejemplo  
ó autoridad, por quien mi juicio allana  
que bautizada fue en *Santa María*  
que de *Arrejaca* el título tenia;

## XXIX.

Porque personas del linaje mismo  
en Murcia se refiere que nacieron,  
y el santo sacramento del bautismo  
en esta propia iglesia recibieron:<sup>12</sup>  
con que así es evidente silogismo  
que muy adictos á esta iglesia fueron  
los de esta casa; y conjetura bella  
que bautizada fue Florencia en ella.



## XXX.

Habia en Cartagena Severiano un palacio magnífico erigido, á la orilla marítima cercano, y es dable en él la santa haber nacido: y que por devoción, no es juicio vano ni inverosímil, el haber querido que á Murcia á bautizar se condujese, aunque su oriente en Cartagena fuese.

## XXXI.

Tan hermosa, tan plácida, tan bella y agraciada nació, tan peregrina, que el ser como una flor causó el ponella *Florenxia* en el bautismo ó *Florentina*<sup>13</sup>; hay quien diga también que esclarecella, el nombre de *Florenxia* se origina de que en el día fue su oriente humano de san *Florenzio* mártir sevillano<sup>14</sup>.

## XXXII.

Lo cierto es que tres nombres excelentes alusivos á flor, es cosa llana, se le hallan en lugares diferentes: *Florentina*, *Florenxia* y *Florentiana*<sup>15</sup>, adecuados los tres, y convenientes; pues como flor desde su edad temprana respiraba fragancia su hermosura, casta, inocente, celestial y pura.

## XXXIII.

Mas, aunque el de *Florenxia* es peregrino, y Florenxia la llaman el romano Martirologio, Beda, Galesino, Usuardo, y nuestro Calendario hispano, es el de *Florentina* mas genuino, pues san Braulio la llama así, y su hermano Leandro, é Isidoro, y hasta hoy brilla por mas comun en Eciija y Sevilla.

## XXXIV.

El año en que á gozar los lucimientos salió del sol en la vital palestra, aseguran que fuese el de *quinientos cuarenta y cinco* de la salud nuestra: de esto tenemos varios documentos en uno y otro autor que lo demuestra; mas fúndanse en el texto de Luithprando, cuya histórica fe se está dudando.

## XXXV.

En instrumento antiguo no se halla como ni el dia su año natalicio; el que trata mas de ella mas le calla, con que es de conjetura cualquier juicio: y aunque el deseo por hallar batalla de fija asignacion na leve indicio, en Hensquenio, ó en Florez ó Ferreras, no lo dicen sus críticas severas.

## XXXVI.

Mas, si á autores de docta inteligencia, no solamente pátrios sino extraños, creer queremos, no nació Florencia hasta mas adelante algunos años : y, pues probar el fijo no es de esencia, y en conjeturas puede haber engaños, fue su natal, segun mas fiel contexto, próximo á la mitad del siglo sexto.

## XXXVII.

Así sale el concepto indeficiente de que naciese siendo Justiniano emperador del dilatado oriente, y Vigilio pontífice romano, Agila, ó el monarca subsiguiente, del español dominio el soberano: época en que parar no nos debemos, porque á la historia el hilo no cortemos.

## XXXVIII.

Parece que la gracia y gentileza corporal de la niña eran señales, desde su tierna edad, de la belleza de su espíritu y dones especiales. Eran en ella con igual pureza alma y cuerpo recíprocos cristales, y uno del otro tan retrato y copia que era de uno la luz del otro propia.

## XXXIX.

Como en años crecía se aumentaba  
de su virtud y puridad el zelo;  
lo que era mundo en ella se ignoraba,  
pues solo le era su cuidado el cielo:  
y cuanto en Florentina mas brillaba  
la bondad de su cándido desvelo,  
tanto mas de sus padres la prudencia  
se conformaba al gusto de Florencia.

## XL.

Era su educacion y su crianza  
conforme á una prosapia tan piadosa,  
que la nobleza mas blason alcanza  
que por antigua y real, por virtuosa.  
Desde luego Florencia dió esperanza  
de ser heroína santa y prodigiosa;  
porque desde el boton la rosa empieza  
á anunciar su fragancia y su belleza.

## XLI.

Como era una azucena Florentina,  
y es símbolo esta flor de la pureza,  
tanto á la castidad su ánimo inclina  
que votó el profesarla con firmeza:  
así lo ofreció á Dios; y á su divina  
Majestad le pedia fortaleza  
para observar el voto eternamente  
de ser su esposa vírgen solamente.

## XLII.

Este era su solícito conato  
 desde la edad tiernísima de infante;  
 este de sus deseos el mas grato  
 amable objeto y súplica incesante :  
 á la vista negábase y al trato,  
 de cuanto vocacion tan importante  
 la pudiera estorbar , pues su ternura  
 solo en Cristo su esposo se asegura.

## XLIII.

Cuando nació Florencia padecía  
 España la infeccion y errores fieros  
 de la arriana impiísima heregía,  
 que ofuscaba á sus reyes los primeros.  
 Y como Severiano aborrecía  
 (amante de los dogmas verdaderos)  
 esta herética pérfida falacia,  
 cayó del rey en trágica desgracia.

## XLIV.

Ágila es verosímil que en la silla  
 regio-hispana se hallase colocado,  
 y no es, como era arriano, maravilla  
 la pena que le dió de desterrado:  
 fue la ciudad ilustre de Sevilla  
 para el destierro el sitio señalado  
 por el injusto rey que le condena ,  
 y á donde le expelió de Cartagena.

## XLV.

Depuesto de sus bélicos honores,  
 el decreto sin réplica obedece,  
 y con su esposa é hijos tres mayores  
 Severiano en Sevilla se establece:  
 allí el cielo colmóle de favores,  
 dándole en premio de que fiel padece  
 los dos últimos hijos (por tesoro  
 mas singular) Fulgencio é Isidoro.

## XLVI.

En este de Isidoro nacimiento  
 y Fulgencio en Sevilla, á Cartagena,  
 si es cierto, se le quita el lucimiento  
 de que por patria de los dos se llena:  
 pues si es la tradicion un instrumento  
 de suma autoridad y de fe buena,  
 en ella hay tradicion en tiempos todos  
 de ser la patria de estos santos godos.

## XLVII.

Que esta santa familia el infelice  
 pátrio destierro padecido hubiese  
 consta de san Leandro, y aun él dice  
 cuan niña Florentina entonces fuese:  
 con que no es opinion que escandalice  
 que Isidoro, á lo menos, no naciese,  
 antes, sino despues; y es verdadero  
 que fue de sus hermanos el postrero.

## XLVIII.

Ya en Florencia la edad bella y florida  
 que á la puericia sigue despertaba,  
 justas razones para ser querida  
 de cuanto Adonis su beldad miraba:  
 de magnates y próceres servida,  
 rendimientos y obsequios despreciaba,  
 siendo á su idea un repugnante insulto  
 el palaciego enamorado culto.

## XLIX.

Dafne, pues, fugitiva á lo divino,  
 aun del sol se negaba á los reflejos,  
 porque nunca creyó que buen camino  
 para Dios ser pudieran los cortejos:  
 todo era á Leandro suplicar que fino  
 le diese direcciones y consejos,  
 para no naufragar en el profundo  
 inexorable piélago del mundo.

## L.

Mientras que de sus lícitos deseos  
 todo el fin suspirado conseguia,  
 se daba á los santísimos empleos  
 de sagrada leccion lo mas del dia:  
 en cuanto le era dable, á los aseos  
 de profanos adornos se excluía;  
 aunque en las galas y el brocado hermoso  
 encontraba silicio mas penoso.

LI.

En medio del bullicio palaciego  
era frecuente su oracion y ayuno ;  
no perdonaba su devoto fuego  
de la meditacion progreso alguno :  
no tenia descanso , ni sosiego  
sino estando á los pies del Trino y Uno ,  
contemplando tiernísima con llantos  
de nuestra dicha los misterios santos,

LII.

Devotísima fue toda su vida  
del de la Encarnacion especialmente ,  
pasando embelesada y abstraída  
las horas venerándole en la mente:  
encontraba consuelos sin medida  
en la Madre de Dios omnipotente,  
contemplando á una imagen su cariño  
que en su regazo reclinaba al Niño.

LIII.

No faltaba por esto á los oficios  
filiales con sus padres de obediencia,  
respeto y humildad ; y aun á ejercicios  
propios de fraternal benevolencia ;  
pues con amantes plácidos indicios  
cuidaba del regalo y la asistencia  
del infante Isidoro , y si lloraba  
le mecia en la cuna y le arrullaba.



LIV.

Empañábale alegre y oficiosa  
como madre, como aya ó camarera ;  
¿quién duda que cantándole amorosa  
letrillas dulces para que durmiera ?  
Lo cierto es que fue siempre tan piadosa  
con Isidoro , cual si madre fuera ,  
y él se puede decir que no examina  
sino lugar de madre en Florentina ;

LV.

Porque ella fue en verdad el instrumento,  
el influjo , el estímulo y motivo  
de la capacidad y alto talento  
que Isidoro mostró en lo sucesivo :  
de su literatura fue el fomento ,  
de su virtud modelo directivo ,  
y para sus aumentos finalmente  
madre , hermana y maestra juntamente.

LVI.

Movióla desde luego á estas acciones  
de amor mas que de hermana, ver notables  
vaticinios , y varias predicciones  
que observó en él de glorias admirables :  
porque del cielo las disposiciones ,  
para nuestro discurso investigables ,  
en espíritus místicos inspiran  
cierta penetracion que otros no admiran.

## LVII.

Vióse en Florencia: pues un día yendo á consolar las inocentes quejas de Isidoro en la cuna, vió ir saliendo de su boca solícitas abejas: un enjambre en el número y estruendo componian; y hallándose perplejas las atenciones de la santa al vello, postrada, á Dios pidió la causa de ello,

## LVIII.

No le negó el Señor el beneficio de descifrarle aquel pasmoso arcano; pues revelóle que este era un indicio de los futuros brillos de su hermano: que contra la heregía y todo vicio que inficionaba á España, un soberano doctor, padre y caudillo en él tendría la Iglesia, que la fe defendería.

## LIX.

Esto que con los ojos Florentina del espíritu entonces vió, es constante que con los corporales, por divina permission, vió cumplido en adelante: y como desde niño vaticina de su hermano excelencia tan gigante, le propinaron sus solitudes el nectar singular de las virtudes.

## LX.

Murió en Sevilla en su destierro el padre de nuestra virgen: y hay quien dé por fijo que al rey Atanagildo, de su madre pidió Leandro el indulto; ¡heróico hijo! Mas la ilustre señora, aunque le cuadre este zelo y favor en su prolijo quebranto, subsistir resolvió fuerte de padecer ansiosa hasta la muerte <sup>16</sup>.

## LXI.

No tardó mucho la piedad divina en premiar su paciencia, de manera que cuando envió Leandro á Florentina su *Institucion*, la madre muerta era: y á la santa ninguno la imagina de mas años entonces que excediera de diez y nueve, y ya se conjetura por la regla que le habla en la clausura.

## LXII.

Quedando pues los nobles cinco hermanos sin paternal y maternal consuelo, huyendo de los piélagos mundanos sus ansias dirigian ácia el cielo: los tres varones los honores vanos, rentas y patrimonio, con desvelo de seguir la monástica abstinencia, en Teodora cedieron y en Florencia.

## LXIII.

Y así la santa , como la clausura  
 apetecía , á su imitación quiso  
 buscar entre rigores la dulzura ,  
 y en la claustral quietud el paraíso:  
 solo para erección y construcción  
 de un monasterio algún caudal preciso  
 para sí reservó , y con esto ufana  
 lo demás todo renunció en su hermana.

## LXIV.

Dejemos á los santos Isidoro ,  
 Fulgencio y Leandro en su feliz carrera  
 eclesiástica aquí , gloria y decoro  
 todos los tres de la española esfera ;  
 y dejemos que en láminas de oro  
 la eternidad sus vidas nos refiera ,  
 sus hechos cuente , y muestre en sus escritos  
 cuan doctos fueron , santos y eruditos ;

## LXV.

Dejemos , como dicen , que casada  
 con Leovigildo rey Teodora fuese ,  
 antes de que en sus sienes colocada  
 la gótica corona España viese ;  
 y que por digna madre venerada  
 de dos príncipes tales Dios la hiciese  
 cual Recaredo y cual Hermenegildo ,  
 aun mas que por muger de Leovigildo ;

## LXVI.

Y vamos á Florencia, que abrazando  
la monástica regla de Benito,  
que habia un siglo ya que estaba dando  
á la Iglesia de Dios bien infinito,  
en un sitio que aun hoy se está llamando  
*Valle de Ecija*, próximo al distrito  
de esta ciudad, solícita y gozosa  
previno su palestra religiosa.

## LXVII.

Con diferentes damas y criadas  
que la servian con amantes veras,  
de su ejemplo y espíritu guiadas,  
para gozar de pompas verdaderas  
se entró en el monasterio; y enlazadas  
en santa caridad, por compañeras,  
por amigas y hermanas las tenia,  
no como quien su dueño fue algun dia.

## LXVIII.

Y observancia esta fue de la doctrina  
que en la regla le dió su santo hermano,  
por la cual debe ser el que domina  
afable con los súbditos y humano;  
y al súbdito tambien se le acrimina  
si es con el dueño altivo é inurbano,  
y por esto la santa y sus sociales  
se trataban con muestras fraternales.

## LXIX.

Unos son de opinion que la sagrada religiosa clausura en que Florencia recibió el velo estaba ya fundada, y ya virgínea antigua residencia: otros sienten que fuese edificada por ella misma; y aun inteligencia hay de que la fundó su santo hermano siendo Hispalense metropolitano <sup>17</sup>.

## LXX.

Aquí, libre del mundo y sus engaños, aquí dada á divinas abstracciones, aquí sin riesgo de terrenos daños, aquí estudiando solo perfecciones, y aquí aprendiendo ciertos desengaños de virtud en las místicas lecciones, su virginal candor en quieta calma á Dios se consagró con vida y alma.

## LXXI.

Con ejemplar de máximas tan bellas de santidad y afecto religioso, se le unieron tambien otras doncellas con que formóse un claustro numeroso: mas de trescientas, dicen, que sus huellas siguieron brevemente, y el dichoso monasterio Ecijano, pensil santo, constó gran tiempo de conjunto tanto.

## LXXII.

Halló en el monasterio Florentina una maestra de espíritu excelente que con su zelo, amor y disciplina proveya la sacó muy brevemente: esta Türtura fue, y á quien la inclina su hermano á obedecer, que vulgarmente por madre de la santa la han tenido, no habiendo bien á Leandro comprendido.

## LXXIII.

Porque este santo, si se considera <sup>18</sup>, le escribió que á esta Türtura mirara como á madre, es así: y que la atendiera como á maestra, esta verdad es clara: y pues que con su amor para Dios era quien cotidianamente la engendrara, *fuese esta madre de ella mas querida que aquella misma de quien fue nacida.*

## LXXIV.

Nótese la intencion de la doctrina en la postrera cláusula, y no dudo que por madre carnal de Florentina á Türtura ninguno tener pudo; y si, porque al contrario lo imagina alguno, de favor me cree desnudo, vea al autor de la *Sagrada España* <sup>19</sup>, y hallará luz con que se desengaña.

## LXXV.

De aquella gran familia dedicada solo á la religion, despues Florencia fue la madre, la maestra, la prelada, la luz, la norma, el alma y la influencia: su ejemplo la tenia edificada, llena de ilustraciones su asistencia, su doctrina y su método instruida, y su gran caridad fortalecida.

## LXXVI.

No solo en este insigne monasterio de Florencia la voz se obedecia, mas su amable enseñanza y magisterio otros diversos claustros dirigia; cuarenta y mas el Bético emisferio casas de alumnas suyas contenia, á quienes desde el de Écija en que estaba los arreglos de espíritu enviaba:

## LXXVII.

Tanto, que de mil vírgenes ó estrellas era Florencia el astro preeminente, cuyo zelo inspiraba en todas ellas la observancia mas santa y abstinente: y aun se hallan opiniones que estendellas quieren hasta diez mil: raro eminente número para tiempo en que afligia de tal manera á España la heregía 2º.



## LXXVIII.

¡ Pero qué mucho ! si ella y su milicia armada con la regla de Benito, ni del aspid herético se vicia, ni se contagia de siniestro rito: para lo cual con paternal caricia como varon santísimo y perito le envió Leandro aquellos dos tratados de doctrina utilísima colmados:

## LXXIX.

La *Institucion* el uno ó *Enseñanza de vírgenes*, á donde su agudeza cierta proximidad ó semejanza con la misma deidad da á la pureza, y una co-igual justísima alabanza con la perfecta angélica belleza, cuya conversacion inteligente es celestial y excelsa totalmente:

## LXXX.

*El desprecio del mundo* es el asunto del segundo tratado; en que pondera que cuanto tiene el mundo dura un punto, y es todo vanidad perecedera: uno y otro tratado imprimió junto <sup>21</sup> Sandoval; Juan Tamayo le reitera <sup>22</sup>; y por Ciria en romance está en la vida de esta benedictina esclarecida <sup>23</sup>.

## LXXXI.

Con estos dos tratados , luminosas  
diré mejor antorchas celestiales,  
se gobernaba á sí y á sus preciosas  
amadas hijas , místicas sodales.

¿ Y esto cómo ? sin señas imperiosas  
de superiora ; pues con modos tales  
de humildad y cariño las trataba,  
que parecia mas que madre esclava.

## LXXXII.

Esta dice que fue solo la norma  
ó regla religiosa que observaba  
Florencia ; quien del todo no conforma  
con que la de Benito profesaba <sup>24</sup> :  
fuera la de este santo ú otra forma  
de vivir , para Dios regla es sagrada ,  
y en especial para cualquier doncella  
que dirija su espíritu por ella.

## LXXXIII.

Todas sus hijas en sus aflicciones  
hallaban en Florencia su consuelo.  
¡ Qué afable era en sus justas correcciones !  
¡ Cual para la observancia era su zelo !  
¡ Cuan llenas de piedad sus direcciones !  
¡ Cuanto en anonadarse su desvelo !  
Cuanto mas padecia , mas gozosa ;  
nunca esquivada se vió , siempre amorosa.

## LXXXIV.

Florescía florecía ciertamente  
 como el lirio del campo entre las flores,  
 y cual ciprés ó palma preeminente  
 entre las plantas ó árboles menores:  
 era en fin mineral, conducto ó fuente  
 donde bebían todas los fervores,  
 el esfuerzo, el ejemplo, la constancia,  
 la caridad, la fe y perseverancia.

## LXXXV.

Éranle las vigiliás complacencia;  
 rigurosa en su ayuno de continuo;  
 y era tanta su rígida abstinencia  
 que ni carne comió ni bebió vino:  
 por mas austeridad y penitencia  
 jamas en vestir lienzo se convino,  
 usando joven tanto como anciana  
 de una grosera túnica de lana.

## LXXXVI.

Solo su mansedumbre incomparable  
 se turbaba al oír los desvaríos  
 con que se oponen á lo irrefragable  
 de nuestra santa fe dogmas impíos;  
 y por esto la obra inestimable  
 que Isidoro escribió *contra judíos*,  
 se la dedicó el santo, que sabia  
 cuan de su gusto su lección sería.

## LXXXVII.

¿Qué mucho, si en dos libros que contiene, obra en fin de doctor grande entre tantos, explicacion clarísima á ser viene de la fe y sus misterios sacrosantos? *Natividad, Resurreccion* contiene, *Reino de Dios*, y el que á los mismos santos estremece al pensarlo, *final Juicio*, y otros puntos de sumo beneficio.

## LXXXVIII.

¡Con qué afecto, qué amor, tan santa ofrenda de Isidoro Florencia admitiría!  
 ¡Qué consuelos tan grandes su leyenda en su fiel corazon no causaría!  
 Ni ¿quién dudar podrá que ésta la prenda de mas aprecio, gusto y alegría, por el autor y asuntos que acrisola para su estimacion seria sola?

## LXXXIX.

Y mas cuando Isidoro obra tan bella la escribió á ruego suyo, y del volumen cortés el santo quiso hacerla á ella el Mecenaz mejor y mayor numen. Y en el prólogo mismo dió á entendella que quiso dedicársele en resumen, para que, siendo en cuanto á sangre iguales, no fueran quanto al premio desiguales.

## XC.

Sobre esta ilustracion que recibia de estos dos santos con las obras, ¿cuanto su entendimiento no aprovecharia de san Fulgencio con el trato santo? porque, como era obispo, y residia en Ecija tambien, le valdría tanto por su conversacion y su presencia como en cartas los otros por ausencia.

## XCI.

Muy proficua tambien y util doctrina para su direccion le dió á Florencia (fuera de la patriense) en la latina bella lengua tener inteligencia: que la poseyó y supo, se origina de que de sus hermanos la prudencia ni reglas ni instrucciones la enviaria en un idioma que ella no entendia.

## XCII.

Llena en fin de hercicisimas virtudes, de singulares méritos colmada, triunfante de terrenas inquietudes, y para eternas bodas preparada, al fin llegó de sus solicitudes, y al término feliz de su jornada; rindiendo en manos de su dulce Esposo su amante y casto espíritu dichoso.

XCIH.

Antes de dar el alma al Bien eterno,  
de todas sus alumnas circunstantes  
se despidió, mostrando de su interno  
perenne amor las veras mas constantes:  
dejóles instruccion de su gobierno,  
santos consejos, reglas importantes,  
y les pidió perdon de si faltado  
en algo hubiese á su aficion y agrado.

XCIV.

¿Quién ponderar podrá el dolor sin tasa,  
los ayes, el pesar y sentimientos,  
no solo de las hijas de su casa  
sino las de sus súbditos conventos,  
viendo que ya la luz de su sol pasa,  
bien que á gozar mejores lucimientos,  
al natural ocaso? ¡Oh, qué quebranto!  
¡qué mal! ¡qué pena! ¡qué afliccion! ¡qué llanto!

XCV.

¡Mas si la concha, el vaso ó caja en que hubo  
guardado mucho tiempo ambar fragante,  
aquel olor y suavidad mantuvo,  
y le respira siempre en adelante;  
aquel verjel castísimo, que tuvo  
flor de divino olor tan penetrante,  
no quede triste, no, que de Florencia  
las virtudes le quedan en herencia.

## XCVI.

Dígalo aquel valor.... Mas por ahora  
omítase el suceso que lo prueba ;  
ya llegará de referirlo la hora  
cuando tenga el lugar que se le deba.  
Murió Florencia en fin: pero se ignora  
el año en que el Señor á sí la lleva;  
y aun de su muerte el día á punto fijo  
con unon de opiniones nadie dijo.

## XCVII.

De esto dimana que la justa cuenta  
de los ilustres años de su vida  
con certeza innegable nadie asienta;  
porque ó el tiempo ó la omision la olvida:  
sexagenaria cual hacerla intenta,  
tal de catorce lustros de nacida,  
y cual de años ochenta; y de esta suerte  
en duda queda el año de su muerte.

## XCVIII.

Lo mas seguro es en variedad tanta  
que falleció, por mas comun sentencia,  
de edad muy avanzada nuestra santa,  
ya que afirmar la cierta es imprudencia:  
descuido es extrañísimo que espanta  
que de una santa tal como Florencia  
no quedasen las actas mas notorias  
ni en anales, ni en crónicas ni historias.

## XCIX.

Un ilustre escritor benedictino el año de seiscientos presupone que de Florencia el tránsito á ser vino<sup>26</sup>; diez años mas de vida otro le pone<sup>27</sup>; otros mas, otros menos; y imagino que es la opinion mejor á que se abone la que su hábito santo compromete por el año seiscientos diez y siete<sup>28</sup>.

## C.

Y asi dictamen no parece extraño, si el manuscrito antiguo que refiere es cierto, el de quien dice que en el año seiscientos veinte y tres Florencia muere<sup>29</sup>; esto es lo mas comun, y mucho engaño no puede padecer el que siguiere al escritor que siente haber llegado viva de Sisebuto hasta el reinado<sup>30</sup>.

## CI.

De su dichosa muerte se varía, como se dijo ya, á qué dia toca: cual de setiembre en el primero dia, cual de marzo en catorce la coloca; el Santoral romano hace su pía memoria, que es indicio de no poca seguridad y crédito evidente de que muriese en el de junio á veinte.



CII.

Es tambien cierto que recuerdos tales no al dia se atribuyen que llamada fue á gozar de los gozos celestiales, sino al que fue á Sevilla trasladada: diversas españolas catedrales rezan de ella este dia; y la sagrada orden benedictina está en la fija seguridad de que es su ilustre hija.

CIII.

Depositóse el cuerpo venerable en aquel mismo insigne santuario que tantos años fue de este admirable asombro de virtudes relicario: para sus hijas este el mas laudable Ofir fue que logró tener su erario; pues, aun difunta, allí les parecia que les daba favor y dirigia.

CIV.

Mas poco estos consuelos soberanos consiguió en sí tener su fe sencilla, pues con los de sus ínclitos hermanos trasladóse desde Écija á Sevilla. ¿Quien duda que los nobles ecijanos á su ciudad feliz destitulla no querrian de prenda tan preciosa? mas esta traslacion está dudosa<sup>3r</sup>.

## CV.

Dicen que en Cartagena su prelado  
 san Fulgencio murió, y nos dan por cierto  
 que á Sevilla tambien fue trasladado  
 á los veinte y cuatro años de haber muerto;  
 y que con Isidoro colocado  
 Florencia y Leandro fue; de lo que advierto  
 que en Écija no mucho la existencia  
 permaneció del cuerpo de Florencia.

## CVI.

La latina inscripcion que contania  
 el sepulcro la traen diferentes,  
 y aunque en romance no es su poesía  
 de las de metros suaves y elocuentes,  
 por ser agena, aquí, que no por mia,  
 la expongo á la piedad de los leyentes;  
 y aunque de estilo no moderno sea,  
 mi poema con ella se hermosea.

## INSCRIPCION LATINA

DEL SEPULCRO

DE LOS CUATRO SANTOS HERMANOS

EN SEVILLA,

que se atribuye á san Ildefonso.

*Cruce hac alma gerit geminorum corpora fratrum  
 Leandri, Isidorique, priorum ex ordine Vatum,  
 Tertia Florentina, Deo devota perennis,  
 ò quam compositè concors hac digna quiescit!  
 Isidorus medius disjungit membra duorum.  
 Hi quales fuerint libris inquirito lector,  
 cognosces et eos benè cuncta fuisse locutos,  
 cum quibus hìc recubat Fulgentius: inspice tres hos  
 spe certâ, plenosque fide super omnia claros:  
 dogmatibus cernas horum crevisse fideles,  
 ac reddi Domino quos impia cura tenebat:  
 utque viros credas sublimes vivere semper  
 ascipiens pictos sursùm contende videre.*

## VERSION CASTELLANA

## DE LA INSCRIPCION

QUE SE HALLA EN NUESTROS ESCRITORES.

**E**sta cruz santa guarda aquí los cuerpos  
de los santos Leandro é Isidoro,  
hermanos, y ambos de la serie ilustre  
de los santos pontífices antiguos,  
con quien está en tercer lugar su hermana  
Florentina, de Dios perpetua sierva,  
que de tales hermanos ya consorte  
digna, aquí sepultada en paz reposa.  
Isidoro divide las reliquias  
de sus hermanos puesto en medio de ellos.  
Si quisieres saber, lector curioso,  
cuales estos prelados hayan sido,  
busca con diligencia sus historias,  
donde verás cuan elegantemente  
la palabra divina predicaron,  
y como su doctrina causó siempre  
dichosísimo aumento de los fieles;  
cual decrecian en riqueza y mando  
los que abrazaban la perversa secta:  
y porque veas que estos excelentes  
varones vivirán eternamente,  
alza los ojos, y con tierno afecto  
contempla aquí pintados sus retratos.

## CVII.

Así gozaban los felices hijos de Sevilla una dicha, una riqueza causa de sus mayores regocijos, y dulcísimo imán de su fineza: eran por ella sus consuelos fijos, y con un bien de tal naturaleza precaverse creían de los daños por duración de interminables años.

## CVIII.

Estos cuatro cadáveres preciosos, siguiendo la opinión que á esto se inclina, se guardaban en tiempos venturosos en la iglesia de Justa y de Rufina: aunque un autor de créditos famosos da al templo del Bautista por divina custodia de este célebre tesoro<sup>32</sup>; cuya opinión ni aplaudo ni desdoro.

## CIX.

Mas ¡oh pecados nuestros! que aun no fueron dos siglos los que bien tan importante los nobles Hispalenses poseyeron en su ciudad dignísima y triunfante; porque á España feroces invadieron los escuadrones del audaz turbante, para que todo el sol de sus fortunas se eclipsase al vapor de medias lunas.

## CX.

Entró en fin en España el africano <sup>58</sup>  
 con la mayor fiereza que se ha visto :  
 empezó á esclavizarse del tirano  
 la fe, la ley y religion de Cristo ;  
 y antes de que al terreno Sevillano  
 le llegase el escándalo previsto,  
 la piedad procuró que su coraje  
 á lo sagrado no le hiciese ultraje.

## CXI.

En lo que mas el religioso zelo  
 de clero y de ciudad fundó el decoro,  
 fue en ocultarle el bien que les dió el cielo  
 en reliquias é imágenes, al moro :  
 este fue su mas único desvelo,  
 porque ellas eran su mejor tesoro,  
 y entre otras prendas á la infiel violencia  
 las de Fulgencio enagenó y Florencia.

## CXII.

Fugitivos con ellas de la saña  
 y temerario bárbaro desnudo,  
 como á region mas ulterior de España  
 se iban los fieles ácia León y Oviedo :  
 pero de Dios la providencia extraña,  
 á su confianza, á su afliccion y miedo,  
 les inspiró mas próxima aspereza  
 donde ocultar su singular riqueza.

## CXIII.

Hay en Extremadura un dilatado territorio, que rígado se tupe tan de maleza y breñas, que al dorado farol diurno impiden que le ocupe: llámase este distrito, poco hollado: antes de humanas plantas, *Guadalupe*, por un río así dicho, que allí cerca nace de la alta cumbre de Villuerca.

## CXIV.

No porque se llamase de este modo entonces este río, pues aquesta palabra *Guadalupe* no es de godo sino de idioma arábigo compuesta, porque él le llama *Guada* á río todo, y al lobo *Lupé*; seña manifiesta de que con voz no nacional y extraña no se llamase el río ni montaña.

## GXV.

Llamábase este sitio antiguamente Cecilia Gemilliana del romano, division del Hispano conti nente entre el Tarraconense y Lusitano: hoy tierra es de Trujillo, y juntamente confina con el reino Toledano; y si entonces desierto territorio, hoy celebrado, público y notorio.

## CXVI.

Vagante por este áspero horizonte  
 la confusa cristiana comitiva,  
 pidiendo al cielo que lugar le apronte  
 para sus justas intenciones iba;  
 y al penetrar el intrincado monte  
 encontró situación, que por lo esquiva,  
 oculta, retirada é infrecuente  
 les pareció á sus ansias conveniente.

## CXVII.

Aquí, pues, las reliquias con ternura  
 tal que no es dable que el dolor atajen,  
 se las confían á la tierra dura  
 donde no se descubran ni se ultrajen:  
 que ocultaron con ellas se asegura  
 de Guadalupe la divina imagen,  
 y si con ellas no, no hay repugnancia  
 para creer que á muy poca distancia.

## CXVIII.

Queden de Florentina y de su santo  
 hermano consepultas por ahora  
 aquí las sacras prendas, hasta tanto  
 que llegue edad de paz mas poseedora;  
 y volvamos los ojos al quebranto  
 en que se vió la santa sucesora  
 comunidad de la Ecijana casa,  
 luego que el moro á combatirla pasa.



## CXIX.

Llegó á Écija el alarbe riguroso<sup>33</sup>,  
 edificios talando, honras y vidas;  
 y viéndose á peligro tan forzoso  
 las hijas de Florencia reducidas,  
 intentaron con brío prodigioso  
 un arresto, tal vez de Dios movidas,  
 de los mas asombrosos y especiales  
 que refieren verídicos anales.

## CXX.

Temiendo que la bárbara fiereza  
 habia de empezarlas el asedio  
 por su sagrada virginal pureza,  
 y que expuesta se hallaba sin remedio;  
 y que al rigor de una brutal torpeza  
 ni la fuga ni el llanto le era medio,  
 pues cuanto mas esquivo y mas lloroso  
 está el femenino sexo mas hermoso;

## CXXI.

Se acuchillaron todas, y se hirieron  
 los macilentos rostros delicados  
 con tal riguridad, que los volvieron  
 en monstruos de coral despedazados:  
 y ofreciéndose asi luego que vieron  
 á sus puertas llegar moros airados,  
 con magnanimidad y valor fuerte  
 al paso se pusieron de la muerte.

## CXXII.

Los bárbaros así que se encontraron  
 con aquel espectáculo increíble,  
 y que á pesar de su lascivia hallaron  
 tan espantoso al sexo apetecible;  
 tan ciegos como impíos excitaron  
 contra aquellos jazmines-lo irascible,  
 que cuello no quedó que de su saña  
 no segase la pérdida guadaña.

## CXXIII.

No dejó, pues, la cólera agarena  
 en aquel campo del Señor un lirio,  
 en aquel vérjel sacro una azucena  
 á quien no diera su impiedad martirio;  
 y con furia execrable de horror llena  
 difuntas ya ¡sacrílego delirio!  
 arrastrándolas fue de calle en calle  
 desde aquel claustro virginal de *el Valle*.

## CXXIV.

¿Quién duda que esta célebre victoria,  
 y de valor tan ínclita excelencia,  
 inmortaliza el esplendor y gloria  
 de la virtud y escuela de Florencia?  
 Duraba su fervor en la memoria  
 de aquella su familia y descendencia;  
 y, aunque ella y sus reliquias la faltaban,  
 sus influjos santísimos duraban.

## CXXV.

Y duraron por mas que el africano y el tiempo al monasterio devastase; pues el Señor dispuso que al cristiano siempre señal de aquel jardin quedase; pues en su mismo sitio el Ecijano piadoso zelo, aunque le profanase ó tradujese el bárbaro en mezquita, si no el convento, conservó una ermita.

## CXXVI.

De tiempo immemorial permanecia en aquel sitio, sin que origen se halle, un templo que el epígrafe tenia de *Maria santísima del Valle*: antigua arquitectura descubria de tres naves; y siempre á frecuentalle se ha excitado el fervor con culto sacro por su imagen del alba simulacro.

## CXXVII.

Fue el caso: que teniendo á su cuidado de esta rural iglesia la asistencia (como prior de ermitas diputado de la ciudad por justa providencia) *Juan de Medina*, ciudadano honrado, la quiso propia hacer, por reverencia y su gran devoción, un caballero llamado *don Luis Porrocarro*.

## CXXVIII.

Era señor de Palma, que en España conde de aqueste título aun no había (si bien la calidad que le acompaña de esta casa al blason ya florecía); y con laudable propension extraña impetró para el fin que pretendía (que era llegar de un gran proyecto al cabo) permiso y Breve de Inocencio octavo.

## CXXIX.

En virtud de este, á los Geronimianos, que en aquel tiempo *Isidros* se llamaban, porque entre los conventos Sevillanos era el de *san Isidro* el que gozaban, les entregó la enmita, y con cristianos desvelos de piedad que le ilustraban reedificó la iglesia, les dió renta, y les labró seis celdas de su cueva.

## CXXX.

Con esto, para sí y sus sucesores se apropió el patronato de esta casa, recibiendo por este superiores alabanzas justísimas, sin tasa. Pero después, ya en tiempos posteriores, este convento, como muchos, pasó por concesiones reales infinitas á Gerónimos, padres eremitas.

## CXXXI.

Esta Orden, pues, monástica de asietto, ilustrándole mas de cada día, en Écija posee este convento con título de *el Valle y de María*; de Florentina antiguo monumento, pues, le erigiese ó no, en él florecia, fundado á orillas del Jenil hermoso, y de Écija ornamento decoroso.

## CXXXII.

Este fue el monasterio en que Florencia tantas de Cristo gobernaba esposas: este, en el que la bárbara insolencia martirizó tantas intactas rosas: este, el que con feliz supervivencia, por altas providencias milagrosas, es fenix contra el tiempo y el olvido, al calor de Florencia renacido:

## CXXXIII.

Este, á donde desde Écija venia cada mañana, antes que el sol saliera, una feliz mujer dicha *María Alonso de la Cruz*, ó *la cerera* <sup>86</sup>: y en cierto alegre y venturoso día que á la imagen sus cultos reitera, un hermoso escuadron sus ojos vieron de vírgenas que al paso le salieron.

## CXXXIV.

Iban en tropa grave y religiosa  
 con su antorcha en la mano cada una,  
 fragante cada cual como la rosa,  
 y cualquiera brillante cual la luna;  
 consigo la incluyó la tropa hermosa,  
 y de las mismas velas le dió una,  
 que por prenda y seguro de su suerte  
 la guardó para la hora de su muerte.

## CXXXV.

Dada la vela, desaparecieron  
 aquellas fulgentísimas estrellas;  
 y es verisimil que almas santas fueron  
 de las antiguas mártires doncellas,  
 aquellas que en *el Valle* padecieron  
 por la fe y la pureza; y Dios en ellas  
 le concedió vision tan peregrina  
 en su memoria y la de Florentina.

## CXXXVI.

Esto es solo juzgar piadosamente  
 con afectos cristianos permisibles;  
 porque de la Deidad Omnipotente  
 los arcanos nos son incomprensibles:  
 el caso así se cuenta comúnmente,  
 y estos favores y otros son creíbles,  
 en honor de los santos, á criaturas  
 de devoción y otras acciones puras.

## CXXXVII.

Y este es en fin, para que varias cosas le califiquen ser donde Florencia vivió y murió, el que tiene no dudosas señales de ciertísima evidencia; pues que de sus campanas sonoras en la torre, por comun inteligencia, que antiquísima es, se denomina *la Torre, aun hoy, de santa Florentina.*

## CXXXVIII.

Consérvanse el altar y la capilla de la Santa, que estaba aun existente cuando la obra moderna, aunque hoy no brilla su fábrica cual era antiguamente, mas en todas tres Pascuas á rendilla cada año un día fiesta reverente su Cofradía viene, y la da culto en este altar, capilla y sacro bulto.

## CXXXIX.

No son menos caracter del afeto y la veneracion que se la tiene, los templos y memorias que el respeto á su culto y su nombre la mantiene, pues con su advocacion hoy en efeto otro convento célebre contiene *Écija* en que de honrr y virtud ricen florecen religiosas *Deminiós*.

## CXL

Fue antiguamente ermita que tenían del nombre de la Santa; y sin clausura ni regla alguna fija; en ella hacian retiradas matronas vida pura: pero Dios, que aunque humildes le servian las quería con norma mas segura; ordenó con un célebre portentó que la ermita pasase á ser convento.

## CXLII

Estaba á Dios y á Florentina orando cierta noche una hobrea convertida, que, entre áquellas hermanas profesando, tambien gozaba una admirable vida, cuando de resplandores inundando el retrete la Santa esclarecida, visiblemente á esta muger felice se la aparece, y plácida le dice:

## CXLIII

“Es voluntad de Dios que á cuantas esta mi santa ermita os da recogimiento, la forma de vivir que usais de peccata, busqueis de perfeccion mayor aumento. Y así, con humildad pronta y dispuesta á su divino agrado, aquí un convento fabricareis, y en él con mejor fruto abrazad de Domingo el instituto.”



## CXLIII.

Teniendo la ciudad noticia fija de la revelacion y los favores del Señor, qual la casa, qual la hija, ofrecieron el pueblo y senadores: mandando prontamente, que se erija el religioso claustro y sus fervores, bajo la invocacion de que hoy blasona de santa Florentina su patrona.

## CXLIV.)

Fue de su fundacion el ciento año el de mil cuatrocientos y sesenta; pero un prodigio en él, aun mas extraño que el precedente, en otra edad se cuenta, por el cual se conoce quanto al daño, al trabajo, y la lástima está atenta de esta ciudad para aliviarla fin su santa protectora Florentina.

## CXLV.)

Vivian las ascéticas primeras alumnas de aquel santo monasterio algun tiempo como hijas verdaderas de religion y de hábito tan serio; mas qual solo sorores ó terceras, á manera no mas de besterio; no tenia su casa religiosa en reclusion ó clausura rigurosa.

## CXLVI.

Hasta que á la ciudad le sobrevino cruel contagio y tan maligna peste, que apenas quedó en Écija vecino á quien la vida su rigor no cueste. Apareció Florencia, y le previno á una excelente religiosa de este su monasterio el medio con que tantos rigores cesarian y quebrantos.

## CXLVII.

Era este, que el permiso y la licencia que de salir tenían renunciaran, y con resignacion y sin violencia una clausura regular votaran: porque de aquella trágica dolencia solo así era seguro se librarian, y que ella, si lo hiciesen, ofrecia que por su ruego Dios se obligaria.

## CXLVIII.

Votaron la clausura enteramente, y desde el punto que este voto hicieron, las iras de la peste claramente de cada instante minorarse vieron. Cesó del todo el mal, y tiernamente los Ecijanos á Florencia dieron las mas rendidas gracias y loores en justa gratitud de sus favores.

## CXLIX.

Un antiguo hospital intitulado de santa Florentina hay, que proveen en Écija los monjes que el sagrado instituto Gerónimo poseen<sup>88</sup>; y cuando se acordó en tiempo pasado, porque mejor en bien comun se empleen, a uno de muchos aplicar las rentas, este y las suyas fueron de ello exentas.

## CL.

En la misma ciudad, por aplaudilla la devocion que á Florentina tuvo, del templo antiguo existe la capilla en que creemos que enterrada estuvo. Y en prueba del amor y ley sencilla que siempre la conserva y la mantuvo, tiene una Cofradía numerosa con su nombre y su título gloriosa.

## CLI.

Y como por patrona á Florentina votada la ciudad de Écija tiene, en procesion al *Valle* á darle fina culto anualmente con su imagen viene: pondérase su vida peregrina en un sermón que en su loor previene, teniendo á estos obsequios su cuidado en las tres Pascuas, día señalado.

## CLII.

Murcia tambien, que muestras siempre ha dado de una insigne piedad su esplendor regio, á esta gran Santa tiene dedicado de *niñas educandas* un colegio. ¿Qué mucho, si á Fulgencio consagrado otro tiene tambien digno y egregio seminario en que jóvenes existen, que al culto y coro de la iglesia asisten?

## CLIII.

Mas dejemos á Murcia hasta que luego ponderemos mejor con qué vehemencia de devocion y reverente fuego se interesa en obsequios de Florencia: porque seré grosero si me niego á darle antelacion y preferencia á Cartagena como patrio ofiente, en lo que en cultos de esta Virgen cuenta.

## CLIV.

Es innegable á la Cartago nueva que como madre fiel se regocija de ver que al cielo tal ventura deba como tener tan excelente hija y asi de gozo en evidente prueba ¿qué mucho que en memoria suya erija edificios, imágenes y altares en que la rinda votos singulares?

## CLV.

En su iglesia mayor, antigua silla de tanto insigne célebre prelado, tiene una hermosa y especial capilla con un altar suntuoso y adornado: Florentina en él luce, que acaudilla á los tres Santos puestos á su lado Leandro, Fulgencio é Isidoro, prendas de su amor, de sus víctimas y ofrendas.

## CLVI.

Ademas de este objeto con que ufano luce el cariño de sus naturales, de sus padres Teodora y Severiano, dos estatuas están colaterales: allí mismo se guardan por lo anciano algunos monumentos especiales, que testifican muebles haber sido de casa de este duque esclarecido.

## CLVII.

En un público sitio que se dice *Las cuatro calles*, tiene cada esquina en su ángulo una imagen del felice Leandro, Fulgencio, Isidro y Florentina. El que transita reza, ó les bendice, ó á lo menos los ojos les inclina, dando á Isidoro culto aun el silencio á Florentina, á Leandro y á Fulgencio.

## CLVIII.

De una sublime puerta nuevamente edificada, á la que nombre han dado de *Madrid*, pues por ella rectamente sale el que va á la corte encaminado, en los dos frontispicios dignamente han á los cuatro Santos colocado; y aunque miran dos fuera y dos adentro, todos los cuatro miran por su centro.

## CLIX.

Apenas habrá casa, plaza ó calle en Cartagena que con zelo grato en estampa ó pintura no se halle de sus cuatro patronos un retrato: porque sabe cualquiera que batalle con los afanes de este mundo ingrato, que le dará el favor á que camina con sus Santos hermanos Florentina.

## CLX.

Parece que la mente divertida con la expresion que sus aplausos canta, como en un monte les dejó, se olvida del sagrado cadaver de la Santa: mas no, porque aunque se halla entretenida en dulce relacion de gloria tanta, quiso con su feliz hallazgo el tema finalizar de este épico poema.

## CLXI.

Y así antes supongamos que es piadosa tradición que de Roma fue traída á Sevilla la imagen milagrosa que es por *de Guadalupe* conocida, que con san Isidoro, en cariñosa muestra de su amistad, fue remitida á san Leandro del papa san Gregorio, siendo alhaja especial de su oratorio.

## CLXII.

Supongamos también que fue llevada prófuga del rigor del paganismo á la misma montaña retirada con Fulgencio y Florencia á un tiempo mismo; pero la duda está en si fue encontrada de Guadalupe en el fragoso abismo junta con los dos Santos, y cual fuera la suya ó de estos la invención primera.

## CLXIII.

El padre Talavera, que la historia escribió de la imagen soberana de Guadalupe, nos dará notoria solución y á la duda razonable; pues afirmando por veraz memoria que el que esta imagen sea la romana que á san Leandro el papa envió es fijo, sustancialmente de esta suerte dijo:

## CLXIV.

« Mucha fe á esta verdad le da el tesoro  
 « que retirado de las crueles sañas  
 « del agareno, hallado ser no ignoro  
 « casi en los mismos tiempos y montañas.  
 « Este, de los hermanos de Isidoro  
 « y Leandro, blason de las Españas,  
 « Florentina y Fulgencio, cuerpos eran  
 « que en Berzocana ahora se veneran.

## CLXV.

« Prendas son estas que permanecieron  
 « depositadas en san Juan Bautista  
 « de Sevilla, hasta tanto que emprendieron  
 « los alarbes de España la conquista;  
 « y los fieles, apenas conocieron  
 « que á su furor no hay fuerza que resista,  
 « las escondieron tristes y medrosos  
 « en estos mismos montes escabrosos.

## CLXVI.

« Y es de advertir, prosigue, que una nota  
 « marginal de un escrito muy anciano,  
 « que de esta casa célebre y devota  
 « el origen describe cierto y llano;  
 « el haberse encontrado nos denota  
 « junto al gran simulacro Mariano,  
 « los dos sagrados cuerpos referidos  
 « en una urna de piedra introducidos.



## CLXVII.

« Mas lo de *junto*, añade, *ser hallados*  
 « no ha de entenderse porque *juntos* fuesen  
 « los cuerpos con la imagen ocultados,  
 « y en un mismo lugar los escondiesen;  
 « sino que al *mismo tiempo* retirados  
 « en las *propias montañas* estuviesen,  
 « y de la *cueva de la imagen cerca*  
 « hallados en los montes de Villuerca.

## CLXVIII.

« Y el que pudo encontrarse en la escritura  
 « que se halló con la imagen, documento  
 « de tener los dos Santos sepultura  
 « por aquellos contornos, no es violento;  
 « para que con noticia tan segura  
 « se estudiase en total conocimiento  
 « de qué reliquias y qué santos eran,  
 « cuando quisiera Dios se descubrieran.

## CLXIX.

Este escritor parece que no aprueba  
 que los cuerpos e imagen se ocultasen  
 en un mismo lugar concavo ó cueva;  
 ni que á una ocasión misma se encontrasen  
 y lo que más de su opinión se prueba,  
 es que ciertos uno de otro hallasen  
 sus dichos depósitos; mas cuando  
 la santa intención fue *vanos buscando*

## CLXX.

Que año de mil trescientos treinta fuera cuando la portentosa maravilla se vió de que la imagen Dios quisiera que la piedad llegase á descubrilla, es constante, ó que cerca sucediera de estos años, teniendo de Castilla y de Leon el cetro soberano: don Alfonso el oncenno en su real mano.

## CLXXI.

Y eslo tambien que, siendo de Plasencia don fray Juan Guerra obispo, quiso el cielo que los cuerpos hallase de Florencia y de su hermano el general consuelo: dícelo así la docta inteligencia de Gil Gonzalez Dávila, que en zelo y amor de la verdad fue distinguido: Mas veamos Guerra cuando obispo ha sido.

## CLXXII.

De ser ya obispo el año mil trescientos setenta y uno, y el setenta y nueve haber muerto, tenemos fundamentos en este autor que escribe como debe: luego entre los dos célebres portentos, segun esto, es justísimo se apruebe el cómputo cabal, sin que haya engaños, de que casi mediaron cuarenta años.

## CLXXIII.

Bien que el maestro Florez, diligente anticuario moderno, que fue asienta la invencion de estos Santos subsiguiente luego al año de mil trescientos treinta; cerca del cual, afirma, la excelente imagen se encontró; y por esta cuenta la invencion de Florencia se supone mas anterior que Dávila la pone.

## CLXXIV.

Queda pues entendido que primero se descubrió la imagen de María de Guadalupe; y en lo venidero de hallarse los dos Santos llegó el día: el cómo fuese de ninguno infiero, algun prodigio lo ocasionaría; mas la evidencia irrefragable allana que se hallaron y están en Berzocana.

## CLXXV.

Está este pueblo, es justo referillo, á dos leguas ó tres del celebrado templo de Guadalupe, y de Trujillo en terreno jurídico situado; por el último, á todos incluído de Plasencia se ve en el obispado; y al presente tendrá, según se cuenta, vecinos, cuando mas, ciento y cincuenta.

## CLXXVI.

Ya tenemos á santa Florentina  
y á Fulgencio su hermano descubiertos  
en Berzocana, poblacion vecina  
á Guadalupe, de esto estamos ciertos:  
mas veamos si prenda tan divina  
permaneció en tan ásperos desiertos  
en todo ó parte mucho tiempo, que esta  
no será, creo, relacion molesta.

## CLXXVII.

Siendo don Sancho Dávila prelado  
de Murcia y Cartagena, deseoso <sup>4x</sup>  
de enriquecer su iglesia y obispado  
con el mejor tesoro y mas precioso,  
al segundo Filipo, celebrado  
católico monarca, respetoso  
presentó un memorial, y otro igualmente  
de parte suya Murcia reverente.

## CLXXVIII.

En él pedia que, pues Berzocana  
poseía feliz prenda tan buena  
como Fulgencio y su gloriosa hermana,  
y de este bien su iglesia estaba agena;  
se dignase mandar que á la Murciana  
santa iglesia, que lo es de Cartagena,  
se la entregaran ambos cuerpos santos  
que la tocaban por derechos tantos.

## CLXXIX.

Decretólo así el rey, y suplicando del decreto la villa poseyente, el Placentino obispo coadyuvando, decidió el rey la lid como prudente; y fue orden nueva á Berzocana dando que se le remitiesen prontamente de cada cuerpo dos mayores huesos, con los demas quedase dando esos.

## CLXXX.

Obedecióse como lo ordenaba; y de los cuatro dos dió el rey ufano al Escorial, que es maravilla octava, y otros dos al solícito Murciano. Murcia, que consiguió lo que anhelaba, recibió aquel tesoro que la mano benigna del monarca le concede con el contento que juzgarse puede.

## CLXXXI.

Es de los dos el hueso más crecido del cuerpo de Fulgencio; el menor de ellos de Florentina; y uno y otro unido dentro de una urna de primores bellos: era la misma caja en que venido habian á Filipo, y el traellos se confió, en defecto de su hermano, al guardian del claustro franciscano.

## CLXXXII.

El día dos de enero recibidas las sacras prendas por la ciudad fueron, aunque algo en Espinardo detenidas para las prevenciones estuvieron; y en procesion solemne conducidas á la mayor Basílica vinieron, llevándose de todos en despojos almas, afectos, corazones y ojos.

## CLXXXIII.

Ponderar los aplausos, las festividades, públicas funciones de templo, circo, teatro, fuegos, vivas, y amor de los Murcianos corazones, fueran enarraciones excesivas que se dejan á sábias comprensiones; pues, ¿qué no haría Murcia alborozada en una traslacion tan deseada?

## CLXXXIV.

Ya el curso de las fiestas terminado, se erigió un tabernáculo costoso, que del altar mayor ocupa un lado y en él está el depósito precioso: en la urna ó su peana está gravado un latino epitafio, que es forzoso traducir; y aunque pierda su elegancia mucho en nuestra version, no es de importancia.

*Traducción de los versos latinos que tiene  
la urna de las reliquias de santa Flo-  
rentina y de san Fulgencio en la ca-  
tedral de Murcia.*

**A**quí, Fulgencio, se guarda  
tu santo brazo traído  
de Berzocana por orden  
del prudente rey Filipo.  
Este, Florentina hermana,  
tambien es del tuyo nicho :  
gózate tú, oh Cartagena,  
pues su madre y patria has sido ;  
alégrate Murcia ya ,  
abrigando en tu cariño  
hijos á que tu piedad  
les da religioso nido.

Año del Señor de mil quinientos  
noventa y tres.

*Los mismos versos latinos de la urna.*

*Ex Berzocaná jussu delata Philippi  
Hic tua , Fulgenti , brachia sancta jacent.  
Florentina soror , nec non conduntur et ossa  
Hic tua : Carthago patria mater , ave !  
Jam latare , sacro refovens sub pectore natos  
Murcia , quos servas religione piá.*

Anno Domini MDXCIII.

## CLXXXV.

Ya el precioso tesoro colocado  
 el día diez y seis del mes corriente,  
 por Patronos de Murcia y su obispado  
 se votaron los Santos justamente;  
 y en nombre de Fulgencio aquel prelado  
 el colegio erigió que anteriormente  
 se refirió, para los colegiales  
 asistentes del culto puntuales.

## CLXXXVI.

Y porque es tradición de verdad llena  
 que de Florencia y sus hermanos cuna  
 y noble patria ha sido Cartagena,  
 sin que á otra ceder quiera esta fortuna;  
 en gozosa señal de enhorabuena,  
 en su casa-solar mandó hacer una  
 iglesia el mismo obispo diligente,  
 que de los Santos llaman vulgarmente.

## CLXXXVII.

Y es propísimo el nombre, pues esfera  
 es de las cuatro imágenes, trasuntos  
 de los cuatro hijos Santos que venera  
 Cartagena, y retrata siempre juntos;  
 y pues siempre guardó por verdadera  
 esta opinión, constante en sus asuntos,  
 es razón que en su místico teatro  
 siempre coloque juntos á los cuatro.



## CLXXXVIII.

De manera que darles culto toca  
 á Cartagena porque allí nacieron;  
 á Murcia por las prendas que coloca;  
 á Écija ilustre porque allí vivieron;  
 á Sevilla no mueve razon poca  
 si allí sus cuerpos trasladados fueron;  
 al Escorial por don de piedad tanta,  
 y á Berzocana por su invencion santa.

## CLXXXIX.

Hasta aquí es lo que pude cuidadoso  
 investigar de santa Florentina:  
 en cuanto á su virtud nada hay dudoso,  
 en lo demas con variedad se opina;  
 mucho de ello se da por fabuloso;  
 hay duda en si fue ó no benedictina;  
 si fue duque su padre Severiano<sup>42</sup>,  
 hijo de Teodorico rey arriano;

## CXC.

Si hermana de la Santa fue Teodora  
 ó Teodosia, y aun si ésta del tirano  
 rey Leovigildo fue mujer se ignora;  
 si es Tártura la madre aun no está llano;  
 si de godo esplendor se condecora  
 de oriental, de español ó de romano;  
 todas en fin tan críticas materias  
 que necesitan reflexiones serias.

## CXCI.

Lo que aquí he dicho lo comun ha sido que han divulgado públicos autores; ni sigo aquel ni dejo este partido, sujétome á los juicios superiores: la culpa de dudar tiene el olvido que tuvieron antiguos escritores, vecinos á aquel siglo en que Florencia la vida ennobleció con su existencia.

## CXCH.

Es el dolor, que desde el siglo trece, años despues de muerta, setecientos, lo que hoy niegan los críticos parece que se escribió con pocos fundamentos; por eso luego mi cuidado, ofrece los elogios, pasajes y fragmentos de diversos doctísimos varones que á la obra servirán de ilustraciones.

## CXCH.

Lo seguro, repito, es que Florencia, y su mas cierto nombre Florentina, fue una vírgen de cándida inocencia, toda entregada á Dios, santa, heroína, amante de oracion y continencia, que á muchas ilustró con su doctrina, abstinentes, castísimas, admirables, devotas, humildes, singulares y amables;

## CXCIV.

Que fue ilustre su padre Severiano,  
 que nació en Cartagena, que á Isidoro  
 educó, que en la regla que su hermano  
 le señaló vivió y rigió su coro,  
 que fue su monasterio el Ecijano,  
 á cuyas monjas martirizó el moro,  
 que se ocultó su cuerpo en Berzocana,  
 y que allí hallóle la piedad cristiana.

## CXCIV.

Si tal vez he omitido circunstancia  
 que conseguir pudiera algun aprecio,  
 defecto pudo ser de mi ignorancia,  
 no del autor en quien está desprecio:  
 confieso que fue indicio de arrogancia  
 emprender obra de primor un necio;  
 pero suele obligarle tal motivo  
 que de su timidez sea incentivo.

## CXCVI.

Si mi estilo no es dulce ni elocuente,  
 no el afecto por eso se desdora  
 del escritor, que solo lo evidente  
 lo fructífero y útil atesora:  
 para historias de Santos suficiente  
 es la ejemplar, la dulce voz sonora  
 de sus mismas virtudes, pues son ellas  
 de sí propias las cláusulas mas bellas.

## CXCVII.

Dar ofrecí una imagen de Florencia,  
 y fue solo un borron lo que produce ;  
 no da lugar la métrica cadencia  
 á que cuanto se quiera se dibuje :  
 mas, para no incurrir en negligencia,  
 un índice de autores introduje  
 que tratan de la Santa , y los siguientes  
 justísimos elogios diferentes.

## CXCVIII.

Colguemos, Musa, pues, el plectro rudo  
 antes que por no acorde cause enfado ;  
 y, pues cantó tu amor lo mas que pudo,  
 no puedes darte á mas por obligado :  
 que de Florencia y su piedad no dudo  
 que dejará tu afecto disculpado ;  
 y pues que sus influjos invocaste  
 baste de canto y no de afecto baste.

## CXCIX.

Porque no se qué estímulo piadoso,  
 qué agradable dulcísimo atractivo  
 para mi amor ha sido el prodigioso  
 milagro de virtud de quien escribo ;  
 que mientras me conceda el Poderoso  
 estas respiraciones con que vivo ,  
 tendrá Florencia en mí perpetuamente  
 un humilde devoto reverente.

## CC.

Baste, pues, y en los plácemes que cantas,  
á cuantos con Florencia se ennoblecen,  
á tantos templos y ciudades tantas  
como en su santa proteccion florecen,  
celebra su piedad: y ahora á las plantas  
de la flor, que aunque el nombre otras merecen  
de tanta dignidad como Florencia,  
María solo es flor por excelencia,

## CCI.

Como á flor pura pediré me alcance  
de su divino Hijo, Lirio hermoso  
de los valles, la gracia en todo lance  
que ofrecérseme pueda en el forzoso  
camino de la vida; y en el trance  
de morir, con su auxilio poderoso  
pase á darle las gracias á la gloria,  
cantando por tal triunfo la victoria.

FIN DEL PANEGÍRICO.

*Algunos de los muchos elogios que le han dado á la santa virgen Florencia ó Florentina diferentes santos y otros autores ilustres y piadosos , traducidos los latinos en castellano.*

### PROVERBIO.

**E**logio grande alcanza  
 el que logra le alabe  
 otro á quien de alabanza <sup>43</sup>  
 mérito y dignidad tambien le cabe;  
 porque le añade mérito abundante  
 la misma dignidad del elogiante <sup>44</sup>.

### ELOGIO PRIMERO.!!!

Santa hermana Florentina, esta obra te dedico porque me la pides para edificacion de tus deseos, á fin de que, pues somos iguales en la calidad y sangre, seamos igualmente acreedores al premio. *San Isidoro, arzobispo de Sevilla, en el prólogo de la obra Contra los judíos.*

## 2.º

Brillante Florentina, honra y decoro  
 Inmortal del candor y la pureza,  
 Y madre casta de virginal coro,  
 Mas que al oro quisiste la pobreza;  
 Y mas á Jesucristo consagrarte,  
 Que á los afectos de un terreno esposo  
 Rico, y lleno de bienes entregarte.  
 A todo cuanto falso y engañoso  
 El mundo puede dar lo holló tu planta;  
 Y esposa de Dios, pobre, el mismo zelo  
 Que te enardece de pobreza santa,  
 Te eleva hasta lo diáfano del cielo.  
 Goza, goza tu suerte y la ventura  
 Que quieres disfrutar eternamente;  
 Y sigue alegre corderilla pura  
 A tu Cordero casto é inocente.  
 Suplica por nosotros, pide, ruega  
 Por el perdon de nuestra culpa triste;  
 Y al que tu esposo su favor no niega,  
 ¡ Oh casta vírgen! tú tambien le asiste.

San Ildefonso arzobispo de Sevilla, que los  
 refieren por versos del santo doctor Julian  
 Perez, don Juan Tamayo y otros.

## 3.º

Carísima hermana: tú eres para con  
 Cristo mi defensa, mi prenda, mi muy sa-  
 grada ofrenda, por la cual no dudo limpiar-  
 me de la mancha del pecado. Amantísima  
 hermana: estoy cierto que tu casta oracion

y ruego inclinará ácia nosotros los oídos de la piedad divina. *San Leandro, arzobispo de Sevilla, en sus tratados del Desprecio del mundo é Institucion de vírgenes.*

## 4.º

Hija de príncipes, tia de reyes, hermana de arzobispos y aun de reinas. *El Padre Antonio Quintana Dueñas, de la Compañía de Jesus, en la vida de esta Santa, sin otros muchos mas elogios.*

## 5.º

Hermana de los mas ilustres santos de España y mas conocidos en la Iglesia católica. *El P. M. Fr. Antonio de Heredia, benedictino, en los santos de su Orden, tom. II, pág. 10, y vida de la Santa.*

## 6.º

Santa Florentina fue una de las prudentes vírgenes del Evangelio, á quien convidó su Esposo, para lo cual, dejándolo todo, le salió á recibir con su antorcha encendida, y muy proveida de aceite para que no se le muriese; que fue que, llamada de Dios para su servicio, todo lo dejó por el amor y caridad de Dios, encendiéndose en ella y haciendo lo mismo en otras, convirtiéndolas con sus sermones y doctrina y ejem-



plar vida, como santa Catalina, Cecilia, Ines, Paula y Eustoquio. Santa predicadora. *El P. Fr. Rodrigo de Yepes, del monacato de san Gerónimo, en la vida de esta Santa, cap. V.*

## 7.º

La gloriosa Florentina, tan hermosa como suave flor del verjel de la Iglesia española, dejó el suelo de Écija lleno de los suavísimos olores de sus virtudes, y tan enriquecido el cielo con los tesoros de tantas y tan valerosas hijas como allá envió: no menos hermana de los Santos Leandro, Fulgencio é Isidoro en santidad que en sangre. *El P. Martin de Roa, de la Compañia de Jesus, en su historia y santos de Ecija, cap. VI.*

## 8.º

No menos feliz que sus hermanos, resplandeció émula de su santidad, con no menos méritos de vida. *El P. Fr. Gabriel Bucelino, benedictino, en su latino Menologio de santos de su Orden, y vida de la Santa.*

## 9.º

Fue ilustre por su calidad y esplendor de virtudes: madre y gobernadora de mu-

chas religiosas vírgenes. Le dió muchos coros de ellas á su Esposo Cristo, mereciendo con este nombre eterna memoria en la Iglesia. La bienaventuradísima Florencia, vírgen incomparable en costumbres y santidad. Vírgen ilustre que resplandeció como estrella de la mañana en medio de las nieblas. La santísima Florentina, floreciente en la fragancia de suavidad, flor del campo. Santa vírgen, llena de la doctrina del Espíritu Santo. Maestra de la virginidad, ministra de la castidad, &c. *El P. Godofredo Hensquenio, de la Compañía de Jesús, citando varios Breviarios de España en las actas de esta Santa á 20 de junio, en la obra de Actis Sanctorum.*

## 10.

Querida de todos, espectable á sus hermanas, venerable en la santidad, &c. *Don Juan Tamayo de Salazar, en su Martirologio español, vida de esta Santa.*

## 11.

Es seguro tuvo santa Florentina todas las virtudes que la hicieron ejemplar y venerable en su estado. *El Dr. D. Juan Ferreras, en su Historia de España el año 617, pág. 304, n.º 2 del tomo.*

## 12.

Santa Florentina fue igualmente maestra, y dió direcciones para que no faltara en tal familia quien enseñara á las de su sexo. *El P. M. Francisco Vivar, cisterciense, en sus Comentarios á Marco Máximo, sin otras infinitas alabanzas.*

## 13.

Incomparable vírgen y clarísima princesa, abadesa de cincuenta monasterios del Orden de san Benito; luciente estrella de la Iglesia santa; estrella fija; ilustrísima princesa; admirable vírgen y profeta; amable á todos, de todos venerada, colmada de méritos y virtudes. *Don Pedro de Ciria Raxis y Hinojosa, tom. 2.º de Santas y mujeres, ilustradas benedictinas, en el título, proemio y restante de la vida de esta Santa, en diferentes lugares de ella: y al fin pone este soneto siguiente con alusion al martirio de san Juan Evangelista y el nombre de Florentina.*

## SONETO.

Juan en la tina, flor de Galilea,  
Burlando los tormentos del tirano,  
Que fuego á su hermosura echó inhumano,  
Odorífera mas y mas recrea:

Fue á su pompa vivífica Amaltea  
 El aceite que dió atrevida mano ,  
 Procurando acabar su verdor sano  
 A la planta que en él mas se hermosea.

No presume Juan, no, que ha sido solo  
 Quien , hollando materias tan atroces ,  
 Pareció, siendo humana, flor divina ;

Público es mucho ya de polo á polo ,  
 Y la fama lo dice en dulces voces  
 Que hay tambien otra intacta *Flor en tina.*

## 14.

Gloriosa Santa : para engrandecer á Florentina no es necesario recurrir á cosas improbables, pues le bastan las verdaderas. Sabemos que la Santa manejaba la leccion de la Sagrada Escritura, segun vemos en las reglas que su hermano san Leandro le dió para usar bien de los textos del viejo Testamento. Puesto á considerar san Leandro el modo con que dotarla ó qué bienes le daría, dice que no halló debajo del sol cosa que fuese digna de la Santa por ser todo perecedero y vano, creciendo de este modo cada dia la Santa de virtud en virtud, y habiendo llegado al término de la perfeccion en que Dios tenia predestinada su corona para gozar el premio de su virginidad en las eternas delicias del Esposo.  
*El M. R. P. M. Fr. Henrique Florez, del Orden de san Agustín, en su España Sagrada, trat. 22, cap. XIV, tom. 10.*

*Oracion ó colecta que traen algunos Breviarios de España en el rezo de la Santa.*

Omnipotente Dios, que hiciste crecer á la bienaventurada Florentina en el jardin de las virtudes; concédenos que, ayudados con la fragancia de su olor, podamos gozar de la flor del campo, que es Jesucristo, que contigo vive, &c. *Breviario Salmantino y otros.*

*Elogio del octavo concilio toledano, celebrado año 634, á san Isidoro su arzobispo, hermano de santa Florencia.*

Isidoro, doctor egregio de nuestro siglo, novísima honra de la Iglesia católica, último en edad en sus predecesores, no menor en la comparacion de la doctrina; y lo que es mas, doctísimo en el fin de los siglos, y que se debe nombrar con veneracion.

*El eminentísimo cardenal Cesar Baronio, tratando del rey Leovigildo, da este elogio siguiente á Teodosia su esposa, hermana, en su doctísimo sentir, de la Santa.*

Estaba casado Leovigildo con Teodosia, mujer católica y hermana de los santos Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina; hija de Severiano gobernador de la provincia de Cartagena; pero el impío rey, tenacísimo arriano, no aprovechó en cosa alguna con tan santo matrimonio. *En sus Anales eclesiásticos al año 569, pág. 531 del tomo 7.º*

*Serie cronológica de la vida, progresos, muerte, traslacion de reliquias y otras cosas tocantes á la Santa.*

|                                                          |      |              |
|----------------------------------------------------------|------|--------------|
| Nace santa Florencia, año de Cristo. . . . .             | 505, | de su edad 1 |
| Sigue en el destierro de Cartagena á Sevilla. . . . .    | 502  | 2            |
| Queda huérfana de padre. . . . .                         | 565  | 15           |
| De madre. . . . .                                        | 568  | 18           |
| Muere la reina Teodora su hermana. . . . .               | id.  | id.          |
| Entra en religion cerca del de Muere. . . . .            | 570  | 20           |
| Trasládase su cuerpo á Sevilla año incierto. . . . .     | 610  | 60           |
| De Sevilla á los montes de Guadalupe. . . . .            | 714  |              |
| Descúbrese en Berzocana después del de. . . . .          | 1330 |              |
| Reedifica el señor de Palma su antiguo convento. . . . . | 1486 |              |
| Fúndase el de religiosas cerca del de. . . . .           | 1560 |              |
| Trasládanse sus santas reliquias á Murcia. . . . .       | 1593 |              |

El computo de su vida es segun el P. M. Fr. Francisco Vivar.

El de sus traslaciones y templos segun los historiadores de Guadalupe, cronistas de España, y especialmente de la traslacion á Murcia don Francisco Cascales á lo último del libro de sus Discursos históricos.

## ADVERTENCIA.

Aunque todos los grandes escritores que tratan de la virgen Florentina beneméritos son de los loores de erudita piedad y gran doctrina, el padre maestro fray Enrique Florez con crítica prudente y genuina en su *España Sagrada* es la lumbrera de esta historia más clara y verdadera.

Véanse los tomos. 5, 9, 10, en lo respectivo á los padres, hermanos, y vida de la Santa.

## PROTESTA DEL AUTOR.

Como en vidas de santos y admirables siervos de Dios nos da la Iglesia tantos y tan justos decretos venerables para tratar de sus progresos santos; yo á sus sagradas leyes inerrables como hijo suyo me sujeto en cuantos elogios de esta Santa he referido, sobre la fe de á donde lo he leído.

Madrid y abril 9 de 1819.

*José Vallés.*



## ÍNDICE

*de los autores y obras que tratan de santa  
Florencia vírgen, con este nombre ó el de  
Florentina, y se citan en esta.*

### A.

- Alonso (fray) Fernández. *Historia de Plasencia.*  
 Alonso (fray) de Vargas. *Historia Hortana.*  
 Alonso Morgado. *Historia de Sevilla.*  
 Alonso Villegas. *Flos Sanctorum.*  
 Ambrosio de Morales. *Crónica general de España.*  
 Antonio de Quintana Dueñas. *Santos de Sevilla.*  
 Antonio (fray) de Yepes. *Crónica de san Benito.*  
 Arturo (fray) de Münster ó Monasterio. *Menología de mujeres.*

### B.

- Browerio (Adam).  
 Breul.  
 Basilio Santoro. *Vidas de Santos.*

**Braulio (san).** *En las obras y libros de san Isidoro.*

**Breviarios de Avila, Salamanca, Cartagena, Sevilla, Plasencia y otros.**

C.

**Cesar Baronio (cardenal).** *Anales Eclesiásticos.*

**Constantino Cayetano.** *Concertaciones sagradas.*

D.

**Diego (fray) de Godoy.** *Sermones de esta Santa.*

**Diego (fray) de Montalvo.** *Historia de nuestra Señora de Guadalupe.*

E.

**Enrique (P. M. Fr.) Florez.** *España Sagrada.*

F.

**Francisco Cascales.** *Discurso histórico de Murcia.*

**Francisco Padilla.** *Historia Eclesiástica de España.*

**Francisco (fray) Vivár.** *Comentarios á Marco Máximo.*

## G.

Gabriel (fray) de Talavera. *Historia de Guadalupe.*

Gabriel (fray) Bucelino. *Menologio benedictino.*

Gofredo Hensquenio. *Actas de los Santos.*

## I.

Ignacio (fray) Brentano. *Cronología del mundo cristiano.*

Ildefonso (san). *Varones ilustres.*

Isidoro (san). *Tratado contra judíos.*

## J.

Juan Bleda. *Expulsión de los moros.*

Juan (don) de Ferreras. *Historia de España.*

Juan (don) Tamayo de Salazar. *Mártires españoles.*

Juan de Marieta. *Historia de los Santos de España.*

Juan de Mariana. *Historia de España.*

Juan Perez de Guzman. *Historia Valeriana.*

Juan Vaseo.

## L.

Leandro (san). *Institución de vírgenes.*

Lorenzo Surio. *Vida de Santos.*

Lucas (don) de Tuy.

Luis Jacob. *Biblioteca de mujeres ilustradas.*

Luitprando y sus Comentaríes.

M.

Marco Máximo. *Cronicas y sus comentarios.*

Marineo Sículo. *De las cosas de España.*

Martin de Roa. *Historia y Santos de la Esija.*

N.

Nicolás (don) Antonio. *Censura de noticias fabulosas, y biblioteca antigua española.*

P.

Pablo (don) de Espinosa. *Historia de Sevilla.*

Prudencio (don fray) Sandoval. *Notas de san Leandro.*

Pedro (licenciado don) de Ciria. *Santas de san Benito.*

R.

Resende. *Carta á Morales.*

Rodrigo Caro. *Antigüedades de Sevilla.*

Rodrigo (don) arzobispo de Toledo. *Historia de España.*

Rodrigo (don) obispo de Palencia. *Historia de España.*

Rodrigo (fray) de Yepes. *Vida de la Santa.*

S.

Stangelio. *Imágenes de los santos de san Benito.*

T.

Tomas (fray) de Trujillo. *Tesoro de Predicadores.*

V.

Varias crónicas de religiones.



## A PÉNDICE

## A LOS ELOGIOS DE SANTA FLORENCIA.

El P. Fr. Rodrigo de Yepes trae en la vida de esta Santa dos sermones predicados por el P. Fr. Diego de Godoy, monje Geronimiano, uno el año 1469, y otro el de 1470 en tiempo del rey Enrique IV de Castilla y en la fiesta de la Cofradía de santa Florentina en Écija, en que se halla un continuado elogio y una amenidad grande de sus justos epítetos por todos los dos panegíricos.



## NOTAS.

- 1 San Mateo Evangelista cap. XXV.
- 2 Génesis cap. III.
- 3 Plinio, *Historia natural*, lib. 7, cap. II.
- 4 San Bernardo, *sermon 1.º de Asc.*
- 5 Cántico 2.º, san Agustin *sermon 18 de Sanctis*.
- 6 El P. Gofredo Hensquenio en el prólogo á las actas de santa Florentina. Dia 20 de junio.
- 7 San Ambrosio in cap. I Lucæ, in princip.
- 8 Segun Vivar y los muchos que cita, y en particular Quintana Dueñas.
- 9 Padilla, *Historia eclesiástica*, cent. 7, cap. XIV. Quintana Dueñas en la vida de esta Santa, y otros.
- 10 Tamayo, Vivar y otros, y especialmente Quintana Dueñas.
- 11 Asi llama al Santo el octavo concilio toledano, cap. II.
- 12 Léase á Cascales, cap. VI de la Historia de Murcia, fol. 451; y en el discurso 16 citando una carta del P. Gerónimo de la Higuera, jesuita.
- 13 Segun Godey, como refiere el P. Rodrigo Yepes.
- 14 Segun el padre Quintana Dueñas y otros.
- 15 Florenciana, algunos manuscritos que alega el padre Solerio, dia 20 de junio; pero consta del padre Hensquenio que son el Actuario de Usuardo y Canisio.
- 16 Consta de san Leandro en el tratado de *Institucion de virgenes*.
- 17 Dícelo el padre Heredia pág. 811.
- 18 *Simplicitatis illa es, quæ Turture matrem nata es: Turturem pro matre respice: Turturem pro magistra atende, et quæ te Christo quotidie affectibus generat chariorem qua nata est reputa matrem. S. Leand. Inst. virg.*
- 19 Florez, tom. 7, trat. 29, cap. VI, núm. 76.
- 20 Bucelino en el lugar citado y otros.
- 21 En Madrid año 1604.
- 22 En su Martirologio español en la vida de esta Santa.

- 23 En sus Santas y mujeres ilustradas benedictinas, tom. 2.º
- 24 Ferreras en su Historia de España el año 617, pág. 304, n. 2 del tomo.
- 25 Reflexion de don Pedro de Ciria.
- 26 Bucelino en su *Menologio benedictino*, pág. 438.
- 27 Vivar en varios lugares de sus Comentarios.
- 28 Ferreras donde se citó arriba.
- 29 Constantino Cayetano de Sacris. *Concertaciones*, y los que le siguen.
- 30 Padilla y otros muchos.
- 31 Véase á Florez, lugar citado.
- 32 Talavera, *Observaciones á la Historia de Guadalupe*, trat. 1, § 15.
- 33 Todo lo que se sigue es segun Talavera, Padilla, y otros muchos, especialmente Fernandez.
- 34 Yepes, Roa y otros muchos refieren lo siguiente.
- 35 Yepes, Roa y otros, y Godoy antes.
- 36 Yepes, &c.
- 37 Yepes, Roa y crónicas de santo Domingo.
- 38 Es hoy solo una ermita.
- 39 Talavera en su *Historia de Guadalupe*, observaciones á ella, trat. 1, § 15.
- 40 En su Teatro de las iglesias catedrales de España en la de Plasencia.
- 41 Desde aquí seguimos á Cascales en sus *Discursos históricos de Murcia*, discurso 14, cap. IV.
- 42 Véase sobre esto por la parte afirmativa á Vivar; y por la negativa á Florez, en los lugares citados cada uno.
- 43 Nevio, poeta citado por Ciceron en el lib. 5.º Epístolas familiares, epíst. 12, y en el libro de las mismas 15, epíst. 16.
- 44 Mamertino en el Panegírico de Juliano.







